

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. { Imprenta Balear.
Rullán, hermanos.
García.
MAHON. Orfila. (D. Domingo.)
IVIZA. Cabot.
Sale todos los días por la tarde, ex-
cepto los sábados.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes. 8 rs.
En Mallorca 8 rs.
En Menorca e Ivisa fran-
co de porte. 10 rs.
En los demas puntos del
Reino, id. id. 12 rs.
Cada número suelto . . . 1 rl.

PALMA.—DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 1849.

VARIEDADES.

El periódico de Paris, la *Assemblée Nationale* publica la carta que en seguida insertamos, dirigida al señor duque de Valencia como muestra de la consideracion y aprecio que se tributa en el extranjero al gobierno español y á la ilustre persona que está á su frente. Tantos y tan frecuentes testimonios de un mismo género son por demás significativos.

Dice así la carta:

AL SEÑOR DUQUE DE VALENCIA.

Entre todos los caudillos que cuenta la causa del órden del uno al otro extremo de Europa, vos sois el que mas titulos habeis adquirido al reconocimiento de la posteridad. La historia os hará justicia.

Un instante parecia que la España iba á caer bajo el yugo de la anarquía; un instante la revolucion levantó su bandera ensangrentada en las calles de Madrid, pero apareció vuestra espada y la revolucion sucumbió.

Muerta la anarquía, la España ha visto abrirse delante de sí una vía fecunda de mejoras pacíficas, y habeis podido imprimir un movimiento regular á este progreso que solamente pueden realizar los hombres de órden, y que los revolucionarios, á pesar de sus constantes promesas, no son capaces de realizar nunca.

Presidente del ministerio de una reina heredera de Carlos V, y nieta de Luis XIV. habeis podido abrir las puertas de la patria al sin número de emigrados que el impulso de los acontecimientos políticos habia arrojado fuera de ella. Estos actos de clemencia sientan bien en los gobiernos monárquicos que representan la fuerza y

la duracion; que tienen su principio en el pasado y que se prometen un gran porvenir. Y sin embargo, cuantas veces la clemencia ha producido amargos frutos! Cuántas veces los demócratas indultados por la munificencia real, han correspondido á esta gracia con una insurreccion nueva, y semejantes á la víbora, han mordido la mano que les acababa de salvar.

La esperiencia es una ciencia amarga. ella enseña á desconfiar de las generosas inspiraciones del corazón; ella ha podido hacer decir á un famoso diplomático, sagaz como abate de corte, profundo como el mar y mas ingenioso que Figaro: «Desconfiad del primer movimiento del corazón.» La esperiencia es la que inspira á los hombres de estado estos pensamientos tristes, esas sonrisas en que está siempre pintada la desconfianza, esas largas meditaciones llenas de frios desencantos. Ellos conocen todos los caminos de la vida, han tenido ocasion de estudiar y comparar las cosas y los hombres, y han perdido toda ilusion.

Pero cualesquiera que sean la esperiencia y las lecciones que ella suministre, hay momentos en que los corazones nobles se dejan llevar de sus inspiraciones y gozan en ver los efectos de una amnistia. Si los peligros nacen al día siguiente, no importa: la clemencia ha arrancado gritos de alegría y esto era lo principal.

La palabra amnistia tan dulce, pero tan llena de peligros en estos tiempos de anarquía, no sale jamas de mi pluma sin traer á mi memoria uno de los episodios mas dramáticos de la última monarquia.

Era en 1839, Barbés, el eterno prisionero, acababa de ser condenado á muerte por la cámara de los Pares, constituida en tribunal de justicia. Una peticion de indulto se habia dirigido al rey Luis Felipe, y Paris esperaba el resultado con profunda ansiedad. Aun estaba reciente la sangre derramada en mayo; y sin em-

bargo; tan pronto se olvida todo en Francia, que la piedad se habia apoderado de todos los corazones.

Aun vivia en esta época Mr. Jacques Laffite, que como ministro caido pertenecia á la oposicion. Habia entonces en su casa de campo de Maisone y varios amigos le acompañaban. Era un domingo y se esperaban de un momento á otro noticias de Paris. Vivamente se presentaban y facilmente se podian leer en los rostros las secretas emociones de todos estos hombres, afiliados en el partido de la izquierda. Cada uno sentia en su alma la alternativa de la vida y de la muerte.

De repente esta reunion que esperaba de pie, á la salida de la casa, delante del puente tendido vió á lo lejos un ginete que corria á galope: era Manuel Arago que agitaba su sombrero. No parecia sino que la cabeza de Barbés pendia de sus labios: Mr. Laffite le miraba, pálido de emocion.

— Perdon, perdon, exclamó el caballero en el momento en que su caballo pasaba.

Era la vida lo que él llevaba.

Mr. Laffite se quitó el sombrero y con la cabeza desnuda y los brazos levantados al cielo, exclamó: ¡Viva el rey!—¡Viva el rey! exclamaron todos los que le acompañaban.

Ya sabeis lo que despues ha sido Armand Barbés. Las páginas sangrientas de todas nuestras insurrecciones y los registros de veinte prisiones, encierran la memoria de su vida. Es de aquellos en quienes el reconocimiento no hace mella. La clemencia pasa por su alma como el agua limpia por un marcol seco y brillante, sin dejar en él ninguna huella.

Ademas, la conspiracion no es entre ciertos demócratas un accidente de la vida política; es un vicio de su carácter. La revolucion está permanente en su espíritu; ateos conspiran contra Dios; socialistas conspi-

FOLLETIN.

Modas de Madrid.

Gorra para traje de noche.—Está hecha de encaje exquisito. El casco es circular, y el ala cubre mas abajo de lo que suele hacerlo en las demas gorras. El casco está rodeado por una guirnalda de jazmines. Es indecible la gracia y elegancia de esta cofia que nuestro gravado reproduce con una escrupulosidad que hace inútiles esplicaciones prolijas.

Manteleta de encaje negro forrada de seda.—Esta manteleta es de dimensiones mas pequeñas que las demas, y muy á propósito para usarla yendo en carruaje, en el cual suelen ser incómodas las grandes. Su hechura es muy sencilla pues se parece mucho á un chal. La punta por detras es redonda, y en los costados está bastante sesgada para que se ciña á los hombros. Las puntas delanteras son tambien redondas. Está hecha de encaje negro, y forrada de seda de color de lila; la guarnicion es tambien del mismo encaje, y en el borde lleva un encañonado de cinta de raso de color de lila, que hace juego con el forro.

Prendido y guirnalda para un dia de corte.—El pelo colocado en *bandeau* en los lados de la frente, y la guirnalda muy baja, corriendo cerca de los extremos del *bandeau* constituyen unos de los prendidos mas en moda hoy día. La guirnalda es una de las producciones que ostentan mas belleza y exquisito gusto. Se compone de manojos de perlas, formando racimos de flores silvestres con su follaje de esmalte verde. Este está mezclado con adornos de oro, y el todo montado sobre un tallo del mismo metal con esmalte carmesí. El pelo, en la parte posterior de la cabeza puede estar colocado en trenzas ó arrollado, y una pluma de avestruz magnífica cae á un lado de la cabeza. Dos bandalargas de encaje, puestas tambien detras, caen por los lados.

Otro prendido tambien muy á propósito para un traje riguroso de corte y que se adapta asimismo para llevarle al teatro ó un *soirée*. La colocacion del pelo hace muy buen efecto, figurando que se lleva un turbante en la parte posterior de la cabeza, el pelo está arrollado y colocado en espiral, entremezclado con rollos de tul, sobre los cuales va colocada una especie de guirnalda de flores de yedro campana, alternando con

un follaje proporcionado y de un color muy bajo. Por un costado bajo una banda de encaje, y en el otro se lleva una suntuosa espiga de diamantes colocada de manera que la parte superior la está apoyando cerca de la raya del centro de la cabeza, y la inferior mucho mas abajo de la oreja.

Traje para el campo á propósito para asistir á una comida ó pasear en carruaje.—Vestido de seda tornasolado azul y fuego; la falda larga y de bastante vuelo. El cuerpo á la italiana, ajustándose perfectamente; alto por la espalda y hombros, y abierto por delante; pero esta abertura cubierta con una pieza postiza de la misma tela, sobre la cual están colocadas horizontalmente cinco bandas de seda con pliegues al sesgo, y adornos de pasamanería. La gracia que le quita tal vez la colocacion horizontal de las bandas, la recobra por medio de la forma circular que se le da á la pieza postiza por la parte superior del pecho. Las mangas son muy cortas y están abiertas en los hombros, lo cual las hace parecer meras hombreras. Unidas á estas hay otras largas y anchas de muselina blanca formando fuelles, separados unos de otros por medio de *rouleaux* de cinta ó bandas de seda semejantes á las del pecho. En los puños de las mangas se llevan pulseras de oro. El cuerpo es un poco puntiagudo, y un adorno de cordón y botonadura empieza en la cintura y baja por el frente hasta muy cerca del extremo de la falda. Por dentro del cuerpo se lleva un camisón de tul con muselina bordada que sube hasta la garganta. Capota de crespon blanco, con una pluma de avestruz en un lado; una segunda guarnicion de tul blanco adornada con flores y un magnífico pañuelo chino de crespon, blanco ó naranja, que son los colores favoritos para esta clase de pañuelos. Uno de los prendidos mas elegantes y mas admitidos, consiste en el pelo dividido en cinco rizos circulares colocados en la parte posterior de la cabeza. En el centro de cada rizo un alfiler de brillantes. El pelo de delante puesto en *bandeaux*, y los extremos van por debajo de los rizos. La guirnalda se compone de yerbas que imitan á las naturales con la mayor exactitud y figuran estar mojadas de rocío.

Traje de sociedad.—Vestido de crespon blanco sobre un viso de raso de color de rosa bajo. La falda lleva cuatro volantes de cinta de gasa. Estos volantes son muy distinguidos y hacen muy buen efecto. La cinta es de gasa de seda de muy buena calidad, blanca con ramos de color de rosa, y festoneada en los bordes. Los volantes están colocados de modo que forman ángulos, en cada uno de los cuales lleva el volante últi-

mo de abajo un lazo ó fuelle de cinta de color de rosa con puntas colgantes. El cuerpo es muy ceñido con una punta bastante aguda en el frente. Una berta de encaje de Bruselas bastante tupido, cae sobre el cuerpo y cubre enteramente las mangas que son de una longitud moderada. La berta está sujeta en el pecho con lazos de cinta de color de rosa, cuyas puntas, un poco largas, cuelgan delante del pecho. En la cabeza un prendido de cinta de color de rosa con muchos fuelles y rizados en un lado, y en el otro un fuelle mas pequeño con las puntas colgando. El pelo en rizos ó en *bandeaux*. Guantes de cabretilla largos y pulseras en los brazos.

Observaciones generales sobre los trajes y las modas.—Los volantes continúan siendo el adorno predilecto para las faldas de los vestidos. Se han hecho algunos trajes de seda fina acbinada, con volantes angostos hasta la cintura, colocados de tres en tres, con huecos en cada hilera. En los vestidos de seda, el cuerpo es por lo regular liso, abierto por delante, y aun algunas veces con vuelta. Esta puede estar guarnecida con un rizado ó cualquier otro adorno. Las mangas son anchas y están guarnecidas con adornos en los extremos, al gusto de cada uno. Algunos de los trajes mas elegantes de la estacion presente se han visto guarnecidos con encañonados de cinta en lugar de volantes de la misma tela. Algunas faldas llevan hasta doce y catorce de los de cinta, pero generalmente se regula el número de volantes en proporcion de la altura de la que los ha de usar. Van colocados en grupos de tres ó cuatro. Los cuerpos de estos vestidos están adornados tambien con encañonados de cinta. Una guarnicion de cuatro ó cinco filas de adornos de cinta en el frente de la falda, es tambien muy admitida en los trajes de paseo.

Un traje de baile hecho en Paris para una señora de la aristocracia de Londres, era de tul blanco de Lyon, con tres faldas. La primera, que estaba debajo de todas tenia un volante ancho, guarnecido con tres filas de trencilla blanca de seda. Las otras dos faldas no tenían volantes, pero llevaban cada una siete filas de trencilla. El cuerpo tenia un corte muy airoso, y las mangas cortas eran á la griega, es decir un poco mas largas de lo que se ha usado hasta aquí, con tres filas de trencilla, y recogidas en un lado del brazo por medio de un ramillete de flores silvestres. Una guirnalda de frutas y flores completaba este traje tan distinguido.

ran contra la moral; demagogos conspiran contra el orden; si ellos no conspiraran ¿qué habían de hacer?

Quiza os acordéis de la palabra de aquel carcelero que al abrir lleno de sorpresa las puertas de la prision de Barbés, despues del 24 de febrero, decia moviendo la cabeza con aire de duda: ¡Ah! ¡Este no tardará en volver!.

Antes de tres meses Barbés, había convertido en profecía la exclamacion del carcelero.

La ley, la autoridad, el derecho son respetados en España: vuestra jóven reina puede pasearse por los deliciosos jardines de la Granja y al borde de las corrientes cristalinas de Aranjuez, sin temor al puñal de los asesinos demócratas: habeis podido proclamar la amnistia, señor duque, pero estos tiempos no han llegado para nosotros. El socialismo veia á nuestras puertas, espialdo el momento de sorprender al pais para despedazarlo. La última vez que fué llevada á la tribuna la proposicion de amnistia fue preciso retirarla por circunstancias que no ignorais.

A proposito de esto se cuenta una anecdota que da una idea del carácter de los dos personajes que en ella firman. He aqui tal como ha corrido en los salones de Paris.

Un montañés conocido por la exaltacion de sus opiniones republicanas y la impetuosidad de sus partes telegráficas, se habia hecho el padrino de la amnistia. Era para él su *delenta Carthago*, y no hablaba de otra cosa. Un dia le ocurrió la idea de dirigirse al mismo presidente de la república, esperando convencerle. Era la voz de mas influencia que podia llevar al consejo de ministros: pidió, pues, una audiencia y le fué concedida.

No ignorais que un verdadero montañés no sabe emplear mas término que el de *ciudadano*. Los destinos de la patria penden de este tratamiento, que es una de las mas odiosas invenciones del horrible vocabulario de 93. El *monsieur*, el inocente *monsieur* daña la boca de un montañés, y cuando lo pronuncia remela con el gesto á un gato que quiere tragar una espina.

Nuestro socialista (porque la democracia no basta ya á los montañeses bien nacidos), no faltó, pues, á la regla republicana, y lo mismo fue divisar al presidente que saludarlo con un sonoro *«ciudadano»* acompañado de la fórmula sacramental: *¡Salud y fraternidad!* El presidente se inclinó y prestó oido. El montañés pasó la mano por sus cabellos, sacudió su frente cargada de arrugas, extendió los brazos, y en esta postura angular, de la que nadie mas que él sabe el secreto, pronunció una arenga al estilo de los que tan buen estilo tienen en las reuniones de la barrera del Maine.

«¿No hay mas? preguntó el presidente. El montañés se inmutó. ¿Si no hay mas, me preguntais, ciudadano presidente? Será preciso, exclamó, que yo os diga... Y aqui enbilo su arenga por tercera vez con un ligero aumento de epitetos y de gestos pronunciados.

Esta vez el presidente llevó las manos á la espalda y mas imposible que una estatua de Osiris, esperó que el torrente se agotase. El torrente se agotó, y el montañés fatigado, rendido, pasó la mano por su frente llena de sudor.

¿No hay mas? preguntó de nuevo el presidente. Descompuesto por este nuevo golpe respondió: «No hay mas.» — «Muy bien; el consejo acordará,» respondió gravemente el principe Luis y saludando á su interlocutor tiró de un cordón.

«Dejad entrar á las personas que esperan,» dijo al ngier que acababa de presentarse: y la conversacion concluyó.

La última vez que tuve el honor de veros, señor duque, fué en el pabellon de los Mínimos en el bosque de Vincennes. El duque de Montpensier habia querido reunir al lado de la jóven infanta que la España le acababa de dar, todas las glorias, todas las reputaciones de Francia. Fué esta una noche espléndida, hermoseada por la belleza del cielo. ¡Quien hubiera dicho al asomar la aurora que aquellas sombras mágicas que desaparecian llevaban tras de si los últimos esplendores de una monarquia que tocaba ya el diátel de su tumba!

En esta fiesta en que tantos hombres ilustres, encañecidos unos en los trabajos de la guerra ó del pensamiento, llenos de porvenir otros, y confiados en su valor se reunieron al rededor de jóvenes principes que no eran conocidos sino por el ardor en servir á todas las inteligencias y su amor á la Francia, vos señor duque representais la gloria militar de España. ¡Qué noche y que brillantez! Todos los que con su espada ó con su pluma habían concurrido á enaltecer la Francia, todos estaban allí. Y sin embargo, que de tinieblas tras de estos rayos de luz! ¡qué de estremecimientos y de calamidades tras de tanto esplendor!

Ya parecian oirse los sordos rumores del espíritu revolucionario que se agitaba en las entrañas de la sociedad: ya el suelo de la Francia se estremecia por todas partes, como los campos de Nápoles se estremecen cuando hierve la lava en el crater del Vesubio. Todas las malas pasiones se insubordinaban á una vez: lo mismo las pasiones ciegas que las pasiones enemigas, como ha dicho muy bien una frase profética. Pasiones ciegas, como las de Mr. Odilon Barrot; pasiones ene-

migas, como las de Mr. Ledru Rollin. Pero el destino de la Francia estaba escrito.

Era preciso que la monarquia sucumbiese y que la Francia hiciese un nuevo ensayo de revolucion. Su corazon no estaba bastante desocupado sin duda: sus miembros no se habian destrozado bastante con el roce de la maleza republicana: un vértigo la conducia, y cinco meses despues de la fiesta de los Mínimos, se alzó el sol sangriento del 24 de febrero.

Esta fecha funesta que ha sido para la Europa la señal de tantos desastres se ha señalado, como sabeis por mil incidentes protervos ó terribles. Hay entre ellos uno que no es muy conocido y que os voy á referir porque concierne á una princesa de la sangre de los Borbones, á la señora duquesa de Montpensier.

Habreis oido sin duda que despues de la invasion de las Tullerías habia encontrado esta señora un asilo en casa de un diputado de la oposicion, Mr. de Lasteyrie; pero no era cosa de permanecer aqui mucho tiempo. En estos momentos mil bandas de vencedores corrian por las calles, y los mas ardientes pedian ya la bandera roja: la sangre de los guardias municipales asesinados en el pabellon Peyrouet tenia el asfalto de la plaza de la Concordia. Era preciso huir, y un oficial general reconocido á la familia de Orleans tomó del brazo á la duquesa de Montpensier, la condujo al camino de hierro de la calle de San Lázaro, y se puso en Rouen.

El general y su acompañada pensaban encontrar en Eu un asilo seguro; pero el populacho del pais, viendo las leyes abolidas ó suspendidas por lo menos, se habia apoderado del castillo: fué pues preciso apearse antes de llegar y refugiarse en alguna casa de campo. Llovía á torrentes; la tierra estaba empapada, y la princesa, niña de diez y seis años, caminaba en medio de esta noche oscura, sin saber si la muerte la sorprenderia en el camino. Habia un año apenas que la Francia habia abierto sus brazos á la infanta de España.

Al dia siguiente un diplomático que pasaba por el camino ofreció al general y la duquesa de Montpensier su coche para conducirlos en casa de uno de sus parientes en Abdeville, donde podrian encontrar algun medio de pasar á Inglaterra. Partieron y el coche llegó á la ciudad.

Pero algunos curiosos habian visto en él á una mujer y á un extranjero, y con este motivo empezaron á circular sordos rumores por todas partes: eran estos momentos en que la gente de mal vivir levanta la cabeza, y los hombres de bien temblaban. Bien pronto se extendió la voz de que un principe estaba en Abdeville: algunos decian si seria princesa, otros hablaban de princesa y de principe á la vez. Lo cierto es, que dió ocasion á que se formaran delante de la puerta hospitalaria algunos grupos de entre los cuales salieron gritos infames que solo pudo dejar escapar la embriaguez.

Entonces ocurrió un suceso vergonzoso; una de esas acciones que envuelven tanta miseria como debilidad, y que prueban hasta que punto pueden las revoluciones hacer degenerar el carácter del hombre. El huésped de la duquesa de Montpensier se acercó á ella y la dijo: ¿qué decimos, rogar? La intimó que saliera de su casa. Tenia miedo el desgraciado.

No os diré su nombre, porque hay muchas que no deben echarse sobre toda una familia; á mas de que, ¿qué mayor castigo para este hombre que sus propios recuerdos? La princesa se levantó, tomó el brazo del general que la acompañaba y dejó la casa sin hacer una reconvenccion, sin exalar una queja, sin decir una palabra.

Ella tenía 16 años, estaba proscrita y sentia en su seno los sintomas de la maternidad: la maternidad, la desgracia, la juventud, tres cosas sagradas que fueron ofendidas en un momento. Pero la duquesa era de sangre real y no se quejaba.

La Providencia quiso que los convidados á un baile que se habia celebrado en una casa vecina saliesen de ella al mismo tiempo, y todos juntos, como sucede en los pueblos de provincia; de suerte que la duquesa de Montpensier y el general T.... se mezclaron entre los grupos y atravesaron la calle sin ser conocidos.

La calle, larga y oscura, conducia á las murallas de la ciudad que se estaban reparando; amparáronse, pues, los dos fugitivos en las tinieblas, y seguidos de los gritos de los revoltosos que cantaban canciones patrióticas, la heredera del trono de España caminó errante por algun tiempo, entregada al acaso, con los pies llenos de lodo y liritando de frio. Por fin un albañil que pasaba á la sazón, indicó al general una puerta abierta que daba al campo; y la duquesa de Montpensier salió de Abdeville.

Veinte y cuatro horas despues estaba en Inglaterra. Dios y el general T.... la habian salvado.

Mientras que la infanta de España y las otras princesas de la casa de Orleans huian sin encontrar en ninguna parte un asilo, el pueblo de las barricadas invadia, como señor, las Tullerías profanándolo todo y robando lo que podia. Habia en una cámara tapizada de terciopelo azul, que caía sobre la calle de Rivoli, un escaparate cerrado con llave, y bajo cuyo cristal se veia la espada y el nombre del duque de Orleans cuan-

do la muerte le sorprendió en el camino de la Revolte el 13 de julio de 1842; pues bien: el pueblo rompió el escaparate y rompió la espada y el sombrero, preciosos recuerdos de un dia de luto. Es verdad que el principe real era generoso y bienhechor, que habia servido valerosamente á la Francia en Africa, y estos son crímenes que los *patriotas* no pueden nunca perdonar.

Os dejo ya señor duque: no quiero, si esta carta llega hasta vos, quitaros un tiempo que debéis á la España y á vuestra reina. Cada hora de vuestra vida, tan noblemente empleada es preciosa; ¿no esta consagrada toda entera á la salud de ese gran reino, que toca todavia con las Indias por las Filipinas y con la América por la isla de Cuba?

A nosotros nos toca esperar todavia. Los presentimientos vagos que agitan á los pueblos en visperas de grandes crisis, hacen estremecer al pais; el viento misterioso del destino nos conduce hácia un porvenir desconocido. Los acontecimientos maduran como el trigo en los surcos; la hora de la siega se aproxima; ¿pero quien será el señor que lie los haces y los lleve al granero?

Algunos meses mas, y se sabrá si la Francia se salva ó se pierde. — *Alcestes*

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

AYUNTAMIENTO DE BINISALEM.

El reparto de los 12050 reales vellon y de 4 por 0/0 de recargo, que se han asignado á esta villa por cupo adicional al de la contribucion territorial del presente año; estará de manifiesto en la sala consistorial de la misma los dias 14, 15, y 16 de los corrientes, y se oiran las reclamaciones que durante ellos se presentaren. Binisalem 12 de agosto de 1849. — Antonio Villalonga, alcalde.

ALCANCE.

CORREO DE HOY.

El vapor-correo *El Mallorquin*, ha fondeado en este puerto á las 6 de la mañana, conduciendo á su bordo 26 pasajeros.

Los periódicos de Madrid que hemos recibido alcanzan al 8 del corriente. En las *Gacetas* se leen las siguientes

DISPOSICIONES OFICIALES.

Real orden declarando caducada la concesion hecha al conde de Cumbres-Altas y otros del ramal del canal de Castilla de Valladolid á Segovia y señalando un plazo que concluirá en el corriente mes para que se presenten proposiciones en pliego cerrado.

Otra dictando varias disposiciones para el buen orden, régimen y disciplina de los colejos privados de segunda enseñanza.

Otra disponiendo que el curso académico de segunda enseñanza, comienze en todos los institutos y colejos del Reino el 1.º de octubre de cada año y concluya el 15 de junio siguiente.

NOTICIAS NACIONALES.

El ayuntamiento de Barcelona ha sido suspenso por disposicion del Exmo. Sr. Capitan general, á consecuencia, segun parece, de no haberse verificado el dia señalado las operaciones del sorteo para la quinta del presente año. Lo ha reemplazado un ayuntamiento provisional. Igual medida se adoptó contra el Ayuntamiento de Badalona que se hallaba en el mismo caso. El sorteo se verificó con el mayor orden en las demas poblaciones del principado.

Ha llegado ya á Barcelona el Exmo. Sr. don Francisco de Paula Orlando conde de la Romera.

Se dice que nuestro gobierno ha firmado un tratado de correos con el de Bélgica.

Con motivo del fallecimiento del ex-rey Carlos Alberto ocurrido en Oporto el 28 del anterior, se ha servido la reina nuestra señora mandar que se vista la corte de luto por espacio de 15 dias.

Se asegura que por las oficinas correspondientes se han dado órdenes á los gefes de la estadística del reino para que empiezen á ejercer sus funciones en todos los autos que abraza su cometido.

Algun periódico dice que se trata de conferir al general Villareal el mando de nuestras tropas españolas destinadas á nuestras posesiones de Africa.

Segun se lee en un edicto que publicó en Terry el general Córdoba parece que en Velletri fué asesinado un cabo de caballería de las tropas españolas, mientras que desarmado y solo, regresaba tranquilamente á su cuartel, que otro soldado fué herido en Spoleto mediando circunstancias análogas y en dicha ciudad de Terry tendían y preparaban los revolucionarios asechanzas contra los individuos de nuestro valiente ejército, amenazando también á los honrados y pacíficos habitantes. Para poner coto y evitar tamaños desmanes ha dictado el general en jefe español las mas enérgicas medidas.

Los periódicos de Madrid han hablado de crisis ministerial anunciando alguno de ellos que era inminente la modificación del gabinete y que solo continuarían formando parte del mismo los señores Duque de Valencia y Sartorius. Segun las últimas noticias que dan los que parecen los órganos mas autorizados, los rumores de crisis carecían aun de fundamento y podia esperarse que las diferencias existentes entre algunos individuos del ministerio, terminarian satisfactoriamente con la intervencion del general Narvaez á quien se esperaba de un momento á otro en la corte.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Italia.—Los asuntos de Roma continúan con poca diferencia como antes. No se sabe á punto fijo y con seguridad, cuando se verificará el regreso del Sumo Pontífice á la capital de sus estados. Despues que los austriacos hubieron entrado en Arezzo, Garibaldi tomó posicion á la legua y media del mismo punto, pero habiéndolo

la flanqueado las tropas que le perseguían y viendo que iba á ser envuelto, se pronunció en retirada por el camino de S. Sepolcro. Ha empezado á manifestarse la desercion en sus filas y se cree que no abandona las inmediaciones de la costa, para estar en disposicion de embarcarse con sus principales secuaces.

Segun correspondencias de algunos periódicos franceses, Garibaldi se hallaba rodeado en el monte Palciano por dos columnas del ejército de Oudinot. Añaden que en las provincias Orbielo y Umbria se han formado dos guerrillas que pronto dejarán de existir por haberse encargado de su destruccion las tropas españolas, habiendo llegado ya á Spoleto la vanguardia que manda el brigadier Buenaga.

El 30 del anterior se verificó en Turin la apertura del parlamento, pronunciando el rey Victor Manuel un discurso en el cual reclama la conciliacion como el único medio de vencer las dificultades actuales, anuncia las mas severas economías y dice que las negociaciones con el Austria parece tocan á su fin.

El gran duque de Toscana verificó su solemne entrada en Florencia el dia 28, siendo recibido por el pueblo con entusiastas aclamaciones.

Austria.—Poco ha adelantado la guerra de Hungría, si hemos de juzgar por la escasez de noticias que se nota en los periódicos y la vaguedad que se observa en lo poco que dicen. Es notable sin embargo el hecho que no vemos muy confirmado de haberse apoderado los magyares de la fortaleza de Temeswar, despues de seis asaltos sucesivos, en los cuales perdieron 1500 hombres. No lo es menos el de haber llegado á colocarse el general ruso Pastkuewitch entre el ejército de Georgey y el de Dembinski. Otros dicen que aquel general ha tenido que regresar á Varsovia por hallarse gravemente herido,

despues de haber presenciado la muerte de su jefe de E. M. De todos modos parece fuera de duda que los húngaros maniobran con mucha habilidad y que su situacion dista mucho de ser desesperada. Circula también la noticia de que la dieta magyar ha derogado el decreto relativo á la proclamacion de la república.

Se habia esparcido la voz de haber estallado en Viena una terrible revolucion, pero luego se supo con certeza que la única novedad ocurrida en la capital de Austria fué un cambio de ministerio.

Segun cartas de Berlin el rey de Prusia está decidido á tomar parte inmediatamente en la intervencion contra los húngaros.

Alemania.—Se da por cierto que los ducados de Schleswig-Holstein se han adherido al armisticio celebrado entre Prusia y Dinamarca.

Una correspondencia de Francfort anuncia que los prusianos habian ocupado la ciudad, sin prevenir siquiera al senado de que iban á llegar.

Francia.—Ha llegado á Paris Mr. Harcourt y con este motivo dicen algunos periódicos que el ministerio se hallaba consternado, pues el Papa parece se resiste á todos los esfuerzos de la Francia para conseguir las condiciones que han de asegurar la paz despues de su regreso á Roma. Añaden que con el fin de apurar todos los recursos habia resuelto el gobierno frances que Mr. Falloux y Mr. Montalembert escribiesen á S. S. una carta suplicándole prevea el peligro de que su persistencia comprometa la paz del mundo entero.

Corren rumores acerca una nueva manifestacion socialista, que para enganar mejor á los parisienses debe tomar el aspecto de ante-legitimista. También se agitan los socialistas en otros puntos de Francia.

[476]

esa mujer vendida que solo puede prepararme una traicion, vamos á salir de aqui juntos, Gaston.

Los ojos de Gaston lanzaron un relámpago de alegría; pero en el mismo instante fueron velados por un pensamiento sombrío.

Elena vió en el rostro de su amante esta doble expresion.

—¿No soy vuestra mujer, Gaston? ¿Mi honor, no es el vuestro? ¡Marchémonos!

—¿Pero dónde he de alojarnos? dijo Chanlay.

—Gaston, respondió Elena: yo no sé ni puedo nada: yo no conozco á Paris ni al mundo, sino solo á mi y á vos. ¡Pues bien! vos me habeis abierto los ojos, y yo he desconfiado de todo y de todos, excepto de vuestra lealtad y vuestro amor.

Partíase el corazon del mancebo; seis meses antes habria pagado con su vida el generoso sacrificio de la valerosa jóven.

—Elena, reflexionad. Si nos engañásemos; si ese hombre fuera verdaderamente padre vuestro...

—Vos sois quien me ha enseñado á desconfiar de ese padre; no lo olvideis.

—¿Si sí, exclamó el jóven; marchemos á toda costa, Elena; marchemos!

—¿Dónde vamos?... Pero no teneis necesidad de responder, porque vos lo sabreis, y esto basta. Pero una última súplica. Aquí hay un Cristo y una Virgen singularmente colocados en medio de estos frescos impuros. Juradme por estas santas imágenes respetar el honor de vuestra esposa.

—Elena, respondió el jóven; no os haré yo la injuria de proferir semejante juramento; la oferta que hoy me haceis la primera he vacilado mucho tiempo en hacerla yo. Rico, feliz, seguro de lo presente, fortuna, riqueza, felicidad todo lo habria puesto á vuestros pies, dejando á Dios el cuidado del porvenir; pero en este momento supremo debo deciroslo; no, no os habeis equivocado; entre hoy y mañana existe la probabilidad de un suceso terrible. Lo que puedo ofreceros, puedo deciroslo, Elena, y es, si salgo con mi intento, alta y poderosa posicion tal vez; pero si fracaso, la fuga, el destierro, la miseria quizas. ¿Me amais bastante, Elena, ó amais bastante vuestro honor para desafiar todo esto?

—Estoy dispuesta, Gaston; decidme que os siga, y os sigo.

—Pues bien, Elena; no quedará burlada vuestra confianza;

[473]

—Sin embargo, ¿quién es dueño de vuestra suerte?

—¡Yo, yo sola! exclamó Elena rebelándose al aspecto de aquel dominio que se queria ejercer sobre ella.

—Señorita, os juro, sin embargo que vuestro señor padre...

—Mi padre me aprobará, si es mi padre.

Estas palabras, lanzadas con todo el orgullo de una emperatriz, doblegaron á la Desroches bajo el acento de dominacion que encerraban, y desde entonces se atrincheró en un silencio é inmovilidad, que imitaron los domésticos, testigos de esta escena.

—¡Y bien! dijo Elena, he ordenado que se abra la puerta: ¿no se obedece cuando yo mando?

Nadie se movió, pues esperaban las órdenes del aya.

Elena se sonrió con desden, y no queriendo comprometer su dignidad con aquella turba de criados, hizo con la mano una seña tan imperiosa, que Mad. Desroches dejó paso á Elena, retirándose de la puerta ante la cual estaba. Elena bajó entonces la escalera con lentitud y dignidad, seguida de la Desroches, petrificada de encontrar semejante fuerza de voluntad en una jóven que doce dias antes habia salido de un convento.

—¡Es una reina! dijo la camarera siguiendo á Mad. Desroches; yo por mí iba á abrir la puerta si no hubiese ido ella misma.

—Ah! dijo la vieja aya; así son todas en la familia.

—¿Con qué habeis conocido la familia? preguntó la camarera sorprendida.

—Sí, dijo la Desroches, que conocí habia ido demasiado lejos; sí, conocí en otro tiempo al marques, su padre.

En este tiempo habia bajado Elena la escalera, atravesado el patio y hecho abrir la puerta: Gaston estaba en el umbral.

—Entrad, amigo mio, dijo Elena.

Gaston la siguió, y entraron juntos en los aposentos del piso bajo.

—Elena, me habeis llamado, y he acudido, le dijo el jóven: ¿temeis alguna cosa? Os amenaza algun peligro?

—Mirad enrededor vuestro, y juzgad, le dijo Elena.

Ambos jóvenes estaban en el aposento en que ya hemos introducido al lector siguiendo al regente y á Dubois cuando este quiso hacerlo testigo de la aventura de su hijo. Era un retrete delicioso, inmediato al comedor, con el cual, no solo se comu-

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTA CLARA VÍRGEN.

De una de las familias mas distinguidas de Asis, patria del seráfico P. S. Francisco, nació la religiosa cuya fiesta celebra la iglesia católica el 11 de agosto de cada año. Ansiosa de consagrarse al Divino Maestro fundó la renombrada orden de religiosas franciscas, cuyo fervor y penitencia tanto han resplandecido en el orbe católico. Los ayunos y santidad de Clara fueron tan extraordinarios, que habiendo fallecido en 11 de agosto de 1253, despues de 42 años de vida penitente, el papa Alejandro IV la canonizó solemnemente antes de haber transcurrido dos años del fallecimiento de tan exemplar religiosa.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termómetro	Barómetro.	Hygrómetro
7 de la mañ. ^a	21 grados.	28 p.	84 grados.
12 del dia.	24	28	85
5 de la tarde.	23	28	85

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las— 5 hs. 7 ms.

Pónese á las— 6 » 53 »

Los relojes deben señalar al mediodia verdadero las 12 hs. 4 ms. 58 s.

EFEMÉRIDES.

De ayer.

353.—Suicidase el emperador Majencio, asesino de su antecesor Constante.

1264.—Nace en Lisboa el rey D. Dionis de Portugal hijo de D. Alonso III.

De hoy.

1382.—Muere en la villa de Cuellar la reina de España Doña Leonor, esposa de D. Juan I de Castilla.

1687.—Triunfa Leopoldo, emperador de Alemania, en una batalla que dió á los turcos, los cuales le presentaron en ella 50 mil infantes, y treinta mil caballos.

ANUNCIOS.

Un jóven de buenas circunstancias y licenciado del ejército, desearia encontrar casa para servir en clase de criado, sabe ademas cuidar de un caballo y conducir un carruaje. En esta imprenta darán razon de la persona que abonará su conducta.

Para satisfacer acreedores se subastan en pública almoneda en la villa de Estallenchs á voluntad de los mismos las fincas de la herencia de Antonio Perpiñá y Muntaner sitas en dicha villa y consisten en unas casas llamadas *las Novas*, y otras pequeñas que están juntas dentro una porcion de tierra nombrada *la Pleta* cuya porcion va comprendida.—Otras casas con huertecito dichas *can Chun*.—Una pieza de tierra olivar de estension de dos cuarteradas poco mas ó menos ó lo que sea llamada *Dellá Torrent*.—Otra idem campo y olivar nombrada *Can Flexas*.—Otra idem olivar llamada *la Racó*.—Y otra nombrada *el Coll del Pi*. Estos inmuebles se rematarán por separado en la misma villa el dia 15 del actual si la postura acomoda. El que desee adquirir todas ó alguna de las expresadas fincas podrá avistarse con el notario D. Jaime Rosselló, quien le informará del contenido del plan de condiciones formado al efecto.

En la calle de la Barretería, manzana 237, número 49 se alquila una botiga con dos cuartos dormitorios. Darán razon en casa del Dr. Bauzá, calle de la Almudaina.

Se desea encontrar una ama de leche para criar en casa de sus padres: calle de las monjas de la Misericordia núm. 33 darán razon.

El que quiera adquirir 500 li-bras censo, que prestan varios poseedores de tierras de un predio dado en establecimiento; puede avistarse con el notario don Miguel Font y Muntaner.



Funcion extraordinaria para hoy domingo 12 de agosto, á beneficio del Hospital general de esta ciudad.

1.º Sinfonía.
2.º La comedia en tres actos, nunca representada en este teatro, original del Sr. Navarrete, titulada

CAPRICHOS DE LA FORTUNA,

ensayada y dirigida por el Sr. Alba.

3.º Cavatina de la ópera

Eleonora.

4.º Dando fin con

EL JALEO DE JEREZ;

bailado por primera vez en este teatro por la señorita Llanos. A las 8 1/2.

Nota. Los señores abonados que no gusten ocupar sus localidades se servirán avisarlo en la ventanilla de despacho, segun costumbre.

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

[174]

nicaba, como se recordará, por medio de dos puertas, sino tambien por una abertura arqueada, cubierta de las mas raras, magnificas y perfumadas flores; el retrete estaba entapizado de raso azul, sembrado de rosas y follaje de plata, y las sobrepuestas de Claudio Andrau representaban la historia de Venus, dividida en cuatro cuadros: su nacimiento, surgiendo desnuda de la espuma de una ola; sus amores con Adonis; su rivalidad con Psiquis, á quien hacia azotar; y por último, su sueño en los brazos de Marte, dentro de la red tendida y fabricada por Vulcano. Los tableros formaban otros episodios de la misma historia, pero todos de tan suaves contornos y de tan voluptuosa expresion, que nadie podia engañarse sobre el destino de aquel retrete.

Las pinturas que Nocé, en la inocencia de su alma, habia asegurado al regente eran á lo puro Maintenon, habian bastado, sin embargo, para asustar á la jóven.

—Gaston le dijo; teniais razon en decirme desconfiara de aquel hombre que se me presentaba como padre mio; y en verdad que tengo aqui mas miedo que en Rambouillet.

Gaston examinó todas aquellas pinturas ruborizándose y palideciendo sucesivamente á la idea de que existia un hombre que habia creído en la posibilidad de sorprender los sentidos de Elena por semejantes medios, y luego pasó al comedor, donde tambien examinó todos los detalles, que eran la continuacion de las mismas pinturas eróticas y de las mismas intenciones voluptuosas. Luego bajaron ambos al jardin, poblado todo de grupos y de estatuas, que parecian episodios de mármol olvidados en las pinturas. Al volver á la casa pasaron por delante de la Desroches, que no los habia perdido de vista, y que, alzando las manos al cielo con ademan desesperado, se le escapó decir:

—¡Oh, Dios mio! Qué pensará monseñor!

Estas palabras hicieron estallar la tormenta largo tiempo contenida en el pecho de Gaston.

—Monseñor! exclamó; ¿habeis oido, Elena? Teniais razon en temer, y vuestro casto instinto os advertia el peligro. Aqui estamos en la casa de alguno de esos grandes pervertidos que compran el placer á espensas del honor. Jamas he visto estas moradas de perdicion, Elena; pero las adivino. Estos cuadros, estas estatuas, esta media luz misteriosa que se desliza en los

[175]

aposentos, todo, todo es mas de lo que necesito para aclarar el enigma. ¡En nombre del cielo, no os dejéis engañar, Elena; yo tenia razon en prever el peligro en Rambouillet, y aquí la teneis vos en temerlo!

—¡Dios mio! dijo Elena; ¿y si viniese ese hombre? Y si con el auxilio de sus criados, nos retuviese por fuerza?

—Tranquilizaos, Elena, ¿no estoy yo aqui?

—¡Dios mio; renunciar á la dulce idea de un padre, de un protector, de un amigo!

—¡Ay, y en qué momento... cuando vais á quedar sola en el mundo! dijo Gaston, revelando sin pensarlo, una parte de su secreto.

—¡Qué decis, Gaston! ¿Qué significan esas palabras siniestras?

—Nada, nada... repuso el jóven; palabras sin sentido, de las que no se debe hacer caso.

—Gaston, sin duda me ocultais alguna cosa terrible, pues en el momento en que pierdo á mi padre hablais de abandonarme.

—¡Oh, Elena; solo os abandonaré con la vida!

—No, no es eso, repuso la jóven; correis peligro de muerte, y muriendo es como temeis abandonarme. ¡Ah, ya no sois el Gaston de otros tiempos! Encontrarme hoy os ha causado una alegría contrariada; haberme perdido ayer no os ha producido un dolor inmenso... Sin duda teneis en la cabeza proyectos mas importantes que los que existen en vuestro corazon. Alguna cosa hay en vos, orgullo ó ambicion, que es superior al amor; y mirad, en este mismo momento os poneis pálido. ¡Me partís el corazon con vuestro silencio!

—Nada, os juro que nada, Elena; ¿no es bastante para turbarme todo lo que nos sucede, encontraros sola y sin defensa en esta casa pérfida, y no saber como protegeros?... Porque sin duda ese hombre es poderoso. En Bretaña tendria amigos y doscientos paisanos para defenderme; pero aquí no tengo á nadie.

—¿Y no es mas que eso, Gaston?

—Demasiado me parece.

—No, porque en este mismo instante dejamos esta casa.

Gaston se puso pálido; Elena bajó los ojos, y dejando caer su mano entre las frias y húmedas de su amante, dijo:

—Delante de todas esas gentes que nos miran; á los ojos de